

LAS OPERACIONES NAVALES PARA UNA MARINA MEDIANA

En los comienzos del siglo XXI.

Juan Carlos Pons Jara *

Introducción.

Junto con el inicio de este nuevo Siglo ha coincidido, para la Armada de Chile, la urgente necesidad de renovar los buques que constituyen su flota principal de combate. Fundamentalmente por este aspecto, que obligará a invertir una importante cantidad de recursos, es que estimo conveniente que antes de que se tome la decisión definitiva respecto al tipo de buque que finalmente materializará la tan ansiada renovación, estudiar los roles que les corresponderá desarrollar a las marinas de las potencias medianas en esta época que recién comienza, con el propósito de orientar el proceso de adquisición o construcción, en concordancia con los desafíos que imponen los nuevos tiempos y por otra parte determinar con la mejor exactitud posible los requerimientos a satisfacer por las unidades que deben componer una armada moderna, de tal manera de optimizar los recursos disponibles, de por sí, muy escasos.

El alto mando naval chileno ha definido que el ámbito de desarrollo de la institución debe ser alumbrado por una estrategia de los Tres Vectores, el primero naval y marítimo en que la Armada tiene un papel preponderante y exclusivo en su operación y control, un segundo vector que se desarrolla en el ámbito conjunto y que corresponde a la defensa de la integridad territorial y un tercer vector que dice relación a la participación que le corresponde a la Armada en fuerzas multinacionales y que corresponde a una estrategia combinada. Sobre la base de estas premisas y estableciendo un marco conceptual de un mundo globalizado, en el presente trabajo se tratará de establecer cuáles serían estas operaciones y a su vez determinar qué unidades serían las que en mayor medida las satisfaría. Se empleará como ejemplo la Armada de Chile, sin embargo el propósito es que sea aplicable a cualquiera de las denominadas medianas.

Chile, potencia mediana.

Quizás suene como pretencioso para una marina como la chilena autodenominarse como mediana, dado que si una hace actualmente un análisis material de sus principales unidades de combate, pareciera más adecuado ubicarla dentro de las marinas pequeñas. Sin embargo esta denominación no obedece al poderío material, sino que más bien está ligado al interés que ha tenido permanentemente la Armada de Chile, de poseer un poder naval con vocación oceánica, capaz de concurrir a donde se vean afectados los intereses vitales del país y emplear el mar para orientar el proceso nacional. Todo esto, más la visión de grandes hombres que han integrado la Armada, ha permitido que Chile siempre haya tenido algo que decir en todo lo relacionado a los aspectos navales y marítimos en el mundo, de ahí que sea tan importante respaldar ese prestigio tan merecidamente ganado, con buques que permitan a la marina consolidar su categoría de mediana y participar en el concierto internacional en la medida que lo requieran los intereses de la nación.

El escenario mundial.

Una de las principales consideraciones que debieran tener las marinas medianas para determinar sus áreas de desarrollo futuro durante este siglo que comienza, debiera ser lo que se ha venido a denominar como globalización, término ampliamente usado en el mundo actual y que en forma muy simple se entiende como la relación directa a través de las fronteras, que nace prioritariamente del intercambio económico y se expande a diferentes ámbitos, dentro de los cuales se pueden nombrar: el político, la seguridad, el cultural y otros menos incidentes, implica además, que cualquier acción que ocurra en alguna parte del orbe, podría tener inmediatamente repercusión en otros lugares, en que antes de la materialización de este proceso, hubiese sido impensable una reacción.

De acuerdo a lo anterior, resulta obvio decir que uno de los principales sectores que se han beneficiado con este proceso de la globalización es el comercio internacional entre estados, comercio que depende en gran medida de las líneas de comunicaciones marítimas, las cuales serán de vital importancia que se mantengan operando en forma fluida y sin trabas, dado que cualquier problema que pudieran presentar afectará directamente a la competitividad del estado en los distintos mercados, de ahí la vital necesidad que las armadas se preocupen de su protección.

Todo país, a su vez, que usufructúa de las bondades de la globalización para incrementar su intercambio comercial, generando mayores divisas para su economía, tiene una obligación ineludible de participar en la defensa de las libertades que este sistema ofrece ante cualquier sistema o fuerzas que lo amenacen y en tal sentido deberá tener los medios humanos y materiales disponibles, para concurrir a apoyar a las fuerzas de seguridad mundiales que se generen para este resguardo. Es aquí donde las unidades navales aparecen con las mejores capacidades para concurrir rápidamente a donde se requiera.

Pese a todas las bondades de la globalización, este proceso no ha eliminado la fuente o la causa de los conflictos internacionales¹ y por el contrario podría generar conflictos de intereses entre países que antes de la aparición de este fenómeno hubiera parecido inimaginable.

Por otra parte, los conflictos limítrofes entre países vecinos especialmente en Latinoamérica, donde las situaciones políticas y de gobierno son tan cambiantes, no son en absoluto descartables y por tanto obligan a las Fuerzas Armadas a mantener un alto grado de preparación personal y material, de tal manera de disuadir a aquellos que encuentren que la mejor manera de solucionar sus problemas internos, es mirando hacia el "patio del vecino".

El marco global de las situaciones antes descritas, se caracteriza por la presencia de los Estados Unidos, país, que lo queramos o no, se mantendrá en los comienzos de este siglo como la principal potencia mundial, ejerciendo una hegemonía política, económica y militar sobre todas las demás naciones. Aunque, por razones de imagen exterior, intente siempre aparecer actuando bajo el amparo de resoluciones de la Organización de Naciones Unidas, resoluciones que en muchos casos este mismo país promueve. Por tanto otro aspecto a considerar en el desarrollo de las marinas medianas, es que prácticamente en todas las situaciones de conflictos internacionales en que les corresponda participar el líder potencial será EE.UU. y por tanto sus unidades, prácticamente en forma obligada, deberán considerar la capacidad de interoperabilidad con ese país.

Finalmente, el ataque terrorista suicida a las torres gemelas ocurrido en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, vino a poner de manifiesto un nuevo tipo de amenaza que hasta entonces no había sido considerado ni siquiera por EE.UU., pero que de seguro marcará el

accionar bélico a lo menos en los próximos años y que por lo tanto es un aspecto a tener presente.

El siglo XXI y sus Operaciones Navales.

Tal como se puede apreciar en la breve descripción del escenario en donde les corresponderá desempeñarse a las marinas medianas a comienzos de este siglo, la concepción estratégica de los tres vectores planteada por la Armada de Chile, aparece como absolutamente válida y razonable para afrontar los riesgos que son cada vez más multifacéticos y difíciles de evaluar o predecir.

Considerando lo planteado anteriormente, las operaciones navales se circunscribirán a las siguientes áreas:

- *Defensa y Control de los espacios marítimos:* comprende un importante número de actividades en diferentes áreas tales como salvaguardar la vida humana en el mar, antipiratería, control de la Zona Económica Exclusiva, defensa de los derechos de pesca y fondos marinos, operaciones de prevención del terrorismo, control de la contaminación, seguridad de playas y puertos, operaciones para detectar tráfico de drogas, etc.

- *Operaciones de Paz:* tal como está considerado en la carta de las Naciones Unidas los estados miembros están llamados a aunar todos los esfuerzos para lograr mantener la paz mundial, situación nada fácil dada la naturaleza humana de entrar en permanentes conflictos. En este ámbito, las operaciones navales debieran jugar un importante papel en prevenir el inicio de los enfrentamientos o para restaurar la paz cuando ya los conflictos han sido iniciados. Dentro de este marco referencial, existirá una amplia gama de actividades que la marina podría desarrollar tales como: resguardar zonas desmilitarizadas, establecer control de armas a través de zonas de exclusión marítima, combate al terrorismo, apoyos en casos de catástrofes, asistencia humanitaria y protección al tráfico marítimo.

- *Ejercicios combinados:* un aspecto fundamental para una marina de guerra es que sus cualidades logren disuadir a sus potenciales agresores. Para tal efecto será de gran importancia, por una parte, contar con unidades modernas y con una adecuada potencia ofensiva y, por otra, tan importante como la primera, desarrollar un alto grado de entrenamiento, que sea demostrable para lograr una credibilidad y reconocimiento internacional, esto se logra en parte, participando en ejercicios multinacionales donde se demuestre el nivel de operatividad alcanzado y la capacidad de interoperar con otros posibles aliados.

- *Situaciones de crisis:* las características del nuevo orden mundial, hacen cada vez más probable que los conflictos se desarrollen más como crisis que en la forma de guerra, entendiendo como crisis, un conflicto de intensidad limitada. La separación existente entre la prevención, contención de la crisis y la respuesta ante una agresión es estrecha y muy delicada y siempre existirá la posibilidad que el conflicto escale a una intensidad no deseable. En este sentido las marinas modernas deben poseer unidades con capacidades de ir graduando la intensidad en el uso de las armas, en la medida que el desarrollo del conflicto lo vaya requiriendo.

Características de las Unidades de Superficie.

Sin dejar de lado la vital importancia que significará para una armada mediana el poseer submarinos y aeronaves modernas, el buque de guerra de superficie constituye un

medio insustituible para obtener los fines perseguidos en las operaciones navales antes descritas, principalmente por su movilidad y por su capacidad de explotar la graduabilidad. Sobre esta base, a continuación se intentará describir en forma muy sucinta y general algunas de las características que debiera tener una unidad de superficie de combate, haciendo presente que el propósito es obtener en un reducido número de unidades la más eficiente y variada potencia ofensiva posible.

- *Casco y propulsión:* definido el tipo de operación en la cual deberán participar los buques, resulta lógico inferir que para poder actuar en donde se requiera, especialmente en malas condiciones de mar, se requiere una unidad que sea capaz de navegar, operar sus sistemas de armas y helicópteros embarcados, por tal motivo es indispensable que cuente con un desplazamiento adecuado, el cual normalmente debiera ser de a lo menos unas 3000 toneladas, sin embargo el desplazamiento no es lo único importante para minimizar las adversas condiciones de mar, vital resulta además un buen sistema de estabilización. La propulsión debiera ser la que entregue la mejor relación costoefectividad, entendiéndose por esto último que no sólo se deben analizar aspectos económicos de consumos y repuestos, sino que la velocidad y autonomía juegan un papel preponderante. En este aspecto creo que la velocidad máxima no debiera ser, en ningún caso, inferior a 30 nudos y la distancia franqueable no menor a 4000 MN. El diseño debe, en lo posible, considerar defensas contra las guerras química y bacteriológica, amenazas que las acciones de los últimos tiempos indican que no son tan lejanas. Por otra parte, en la actualidad es impensable considerar a un buque sin la capacidad de cubierta de vuelo y hangar para operar con helicópteros, por tanto ésta pasaría a ser una característica prioritaria.

- *Sistema de Mando y Control:* dentro del equipamiento necesario para la fragata o destructor, de una marina mediana que pretenda participar en fuerzas multinacionales están los de mando, control y de comunicaciones los cuales debieran ser compatibles a lo menos con EE.UU.

- *Sistemas de Armas:* establecer los sistemas de armas que debiera tener una unidad naval de combate del tipo destructor o fragata, es quizás lo más complicado y discutible, dado que los recursos disponibles en una potencia mediana probablemente no alcanzarán para disponer de lo que uno quisiera y siempre existirán posturas que intentarán privilegiar las capacidades que debiera tener el buque para enfrentar una u otra amenaza. Al respecto, a mi juicio, creo que considerando los desafíos futuros se debiera tener presente que se debe privilegiar la calidad por sobre la cantidad de las armas y que, por el tipo de operación a realizar, es muy importante que los buques tengan una capacidad de sensores y armas que les permita actuar ante cualquier amenaza, por tanto estimo preferible un buque versátil con capacidad para desempeñarse con mediano éxito en una u otra guerra que, por ejemplo, una unidad con excelentes capacidades antiaéreas pero absolutamente indefensa en el aspecto antisubmarino.

Considerando lo expresado en el párrafo anterior y el limitado espacio disponible en una unidad como la definida en el presente trabajo, es que aparece como de toda lógica el implementar un sistema de misiles antiaéreos y antiperficie de mediano alcance, que empleen el mismo lanzador, como por ejemplo, el usado en la marina de EE.UU., con los misiles Arpón y Standard. Lo que sumado a un sistema de defensa puntual antimisil y antiaérea, le entregarían adecuadas capacidades para enfrentar estas dos guerras. En lo que respecta a la guerra antisubmarina, probablemente la de mayor dificultad, adicionalmente a la capacidad de portar un helicóptero que coopere ante esta amenaza, el buque debiera poseer a lo menos un sonar de casco, torpedos de ataque y algún tipo de contramedida puntual de defensa contra esta arma.

Otro aspecto a destacar, es que el cañón sigue siendo un sistema de armas importante para una unidad de superficie, tanto en lo que respecta al uso gradual de la fuerza requerida durante períodos de crisis, como para la proyección del poder naval sobre tierra, a través del bombardeo o fuego de apoyo naval, especialmente por esto último es que el calibre representa también un aspecto a considerar que debiera ser a lo menos de 4,5 pulgadas.

Conclusiones

- Chile por su condición esencialmente marítima tiene no sólo la posibilidad, sino la obligación de mantener a su marina dentro de la categoría de mediana, por tanto es muy importante respaldar el prestigio ganado por años, con medios materiales modernos y potentes que le permitan actuar en los ámbitos en los que se requiera. En tal aspecto aparece como fundamental el renovar las unidades de combate de la Escuadra a la brevedad.
- La estrategia de los Tres Vectores planteados por el alto mando de la Armada de Chile es plenamente aplicable al desarrollo de cualquier marina mediana considerando los escenarios y al tipo de operaciones en las cuales le correspondería participar durante los comienzos del siglo XXI.
- El proceso de la globalización no ha eliminado la fuente o causa de los conflictos y por el contrario puede ser origen de nuevas disputas incluso entre países que antes de la aparición de este fenómeno hubiese aparecido como inimaginable.
- Las operaciones navales de comienzos de siglo obligan a tener unidades navales de combate, con capacidades de actuar a donde sea necesario e integrando fuerzas multinacionales, por lo tanto deben poseer las características maríneas para poder operar en cualquier condición de mar y estar equipadas con equipos estandarizados que le permitan interoperar con los países que componen estas fuerzas.
- Probablemente lo más difícil de definir en una unidad de combate es el armamento que debiera poseer, sin embargo independientemente de cual sea éste, de acuerdo a las operaciones a desarrollar en los comienzos del siglo XXI, aparece como más lógico el tener buques versátiles con capacidad de actuar en cualquier escenario y contra cualquier amenaza, que unidades con excelentes capacidades para un aspecto, pero ineficientes en otro.

* Capitán de Corbeta. Aviador Naval. Alumno del Curso de Estado Mayor 2002, de la Academia de Guerra Naval de Chile.

1. Globalización: Una visión de la Armada de Chile. Capitán de Navío Gustavo Jordán A.
2. Potencias marítimas medianas en el siglo XXI. O. Aranda M./K. Hartung S.

BIBLIOGRAFÍA

- Jorge Terzago Cuadros, *Capitán de Fragata: "Instrucciones para el ensayo individual de la cátedra de Operaciones Navales", Curso de Estado Mayor 2002.*
- Fernando Thauby García, *Capitán de Navío IM: "Algunas consideraciones sobre un régimen para la seguridad hemisférica".*
- Óscar Aranda Mora y Kurt Hartung Sabugo, *Capitanes de Corbeta: "Potencias Marítimas Medianas en el siglo XXI".*
- Jorge Arancibia Reyes, *Almirante, ex Comandante en Jefe de la Armada: "...A Través del Mar concepto estratégico de la Armada de Chile".*
- Gustavo Jordán Astaburuaga, *Capitán de Navío: "Globalización: Una visión de la Armada de Chile".*
- Ignacio Mardones Costa, *Capitán de Corbeta: "Las Operaciones Navales para una Marina Mediana en los comienzos del siglo XXI".*
- Miguel A. Vergara Villalobos, *Almirante, Comandante en Jefe de la Armada: "Discurso de inicio del Mes del Mar 2002".*